

ysana. Las tradiciones de los indios de Lican nos aseguran con bastante certeza que la montaña del altar llamada por los antiguos indígenas *Capas-Ulco*, era en otro tiempo mas alta que el Chimborazo; pero que despues de una erupcion que duró ocho años, apagado el volcan, solo presenta su cima una superficie llana, y todas las señales de la destruccion. El Chimborazo, como el Monte Blanco en los Alpes forma la estremidad de un grupo colosal, y en 120 leguas al Sur ningun otro penetra en aquella helada region. Los misioneros que han recorrido los Andes, dicen que hay en ellos grandes árboles y hermosas praderas; pero esto es sin duda mucho mas abajo de las montañas. Las mas altas estan llenas de volcanes. En 1743 hubo una erupcion en la Nueva Granada, precedida algunos dias antes de un ruido espantoso. Abrióse una boca en la cima de una montaña, y otras tres en su falda que estaba cubierta de nieve, y deritiéndose y mezclándose con la ceniza convirtió toda la llanura desde Callao hasta Catacunga en un mar negro y cenagoso que arrebató y quitó la vida á gran número de personas. El rio de Catacunga fue el canal por donde corrieron las aguas, pero como este desahogo no las bastase, se esparramaron por el pais habitado, y arrancaron los edificios, y cuanto se opuso á su paso. Esto solo fue preludio de otra erupcion mas terrible que estalló el dia 10 de noviembre, con tal violencia que los habitantes tuvieron que fugarse precipitadamente. Una parte de la provincia quedó destruida en 1797. Cuarenta mil personas fueron víctimas de un terremoto, que alteró visiblemente el temperamento de Quito, y lo hizo mas frio de lo que era antes.

CHORO

RETRATO DE JESUCRISTO.

Siendo gobernador de Judea Publio Léntulo, envió al Senado romano la siguiente noticia de Jesucristo cuando su fama principiaba á estenderse por toda la tierra.

«Aquí tenemos, (dice) un hombre de una virtud singular, que se llama JESUCRISTO: los judios le creen profeta, y sus discípulos le adoran como á descendiente de los dioses inmortales. Resucita los muertos y cura los enfermos con una palabra, ó con tocarlos solamente. Es de cumplida estatura, bien formado, y de un aspecto dulce y venerable á un tiempo. Su cabello es de un color que no se puede definir; dividido en dos partes, como lo llevan los Nazarenos cae formando graciosos bucles sobre los hombros y la espalda. Su frente es pura y espaciosa: sus mejillas delicadamente sonrosadas: su nariz y su boca igualmente perfectas guardan admirable

simetria. La barba partida y bien poblada tendra una Pulgada de largo, de un color semejante al de los cabellos: sus ojos son brillantes, claros y serenos. Reprende con magestad, exhorta con dulzura, y todas sus acciones estan llenas de elegancia y gravedad. Jamas se le ha visto reir; pero ha llorado muchas veces: es afable, modesto y muy sábio; en fin es un hombre que por su estrema hermosura y sus perfecciones morales, es superior sin duda á todos los nacidos.»

ESTROFOS

FRAGMENTO.

Mujer! fueron los dias de mi gloria,
Los dias de mi bella libertad
Vagos ensueños de oriental historia,
Abril que ya se hundió en la eternidad.

Solo un recuerdo bello se levanta
Entre tinieblas húmedas y olvido,
Voz solitaria que apacible canta,
Cascada de dulcísimo ruido.

Dia feliz de amor y de ignorancia
En que latió mi virgen corazon,
Puro como los juegos de la infancia,
Dulce como mi tímida pasion.

Dia que vió un amargo desengaño
Rásgar cual hoja vana el porvenir;
Dia de llanto y de dolor estraño,
Y que aun así no puedo maldecir.

Que tu figura á tan infausto dia
Está mezclada blanca y celestial,
Espléndida de luz y de alegría,
Aérea, vaporosa y virginal.

Que todavia mis nublados ojos
Al mirar mi desierto abrasador,
Truecan en flores áridos abrojos
Y tegan las guirnaldas del amor.

¡Mujer! ¿solo te vi para perderte?
¿Es para tí mentida claridad
Esta pasion que se hundirá en la muerte,
Que verá la confusa eternidad?

¡Oh! morir sin llevar una esperanza,
Abandonar la vida, el aire, el sol,
Los azulados mares en bonanza,
Del occidente el mágico arrebol.

Temblar á tu desprecio y á tu olvido
Como palma que azota el huracan....
Tal miseria y dolor no has conocido
Pacífica doncella sin afan.

Angel puro, tu paz y tu contento
No han sucumbido al dardo del dolor,
Por mas que en alas del nocturno viento
Lleguen á tí los cantos de mi amor.

Mas los ángeles lloran en el cielo
Por el amor que muere sin laurél....
Si ha de pasar el mio sin consuelo
Vierte, hermosa, una lágrima por él!

ENRIQUE GIL.